



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

El libro de Daniel

VOCERO DEL DIOS DE LA HISTORIA

EXPONE

Pablo López



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



CLASE 8

Temario de todo el curso

Introducción al estudio del libro.

- Contexto histórico, autor, fecha y temas principales.
- La autenticidad de Daniel.

Parte I.

Las vivencias de Daniel. Capítulos 1 a 6

- Capítulo 1. Mantener convicciones en un sistema absorbente.
- Capítulo 2. Marcar diferencias en un sistema incoherente.
- Capítulo 3. Mostrar denuedo en un sistema intolerante.
- Capítulo 4. Ministrar fielmente en un sistema impenitente.
- Capítulo 5. Mirar distante en un sistema irreverente.
- Capítulo 6. Militar irrepreensible en un sistema intrigante.

Parte II.

Las visiones de Daniel. Capítulo 7 a 12.

- Capítulo 7. La visión de las cuatro bestias.
- Capítulo 8. La visión del carnero y el macho cabrío.
- Capítulo 9. La visión de las setenta semanas.
- Capítulo 10. La visión del varón vestido de lino.
- Capítulo 11. La visión de los reyes futuros.
- Capítulo 12. La visión del tiempo del fin.

Conclusión.

- El impacto de una trayectoria intachable.



CAPÍTULO 4.

MINISTRAR FIELMENTE EN UN SISTEMA IMPENITENTE.

El tema central de la profecía de Daniel consiste en establecer que Dios tiene un plan para la historia del mundo. Pero ¿tiene poder para hacerlo? ¿Realmente puede disponer quien reinará en la Tierra? El capítulo 4 está para demostrar “que el cielo gobierna” (4:26). Dios es soberano y su autoridad sobre el mundo queda contundentemente expresada, no en los labios de uno de sus profetas, ni de algún creyente entusiasta, sino por un obstinado y arrogante rey pagano:

Él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?” Daniel 4:35

La estructura de la historia es similar a los sucesos del capítulo 2. Nabucodonosor tiene un sueño, nadie puede interpretarlo hasta que aparece Daniel para revelar el significado de parte de Dios. Sin embargo, tiene la particularidad de estar narrada por Daniel, sino por el propio Nabucodonosor. Es un testimonio personal. Tiene las formalidades de un Edicto Imperial, pero por su sinceridad y sencillez parece una página de su “diario íntimo”. Aún así, cada palabra fue escrita bajo la supervisión del Espíritu Santo, por lo que el pasaje es inspirado por Dios, como el resto de las Sagradas Escrituras.

Bosquejo del capítulo:

El rey es advertido. 4:1-27

El rey es sentenciado. 4:28-34

El rey es restaurado. 4:35-37

4.1 El rey es advertido. 4:1-27

Se estima que entre los capítulos 3 y 4 han transcurrido unos 25 a 30 años. Nabucodonosor ha reinado por más de tres décadas y se ha convertido en el rey más poderoso e influyente de su tiempo. Él es la arrogante cabeza de oro, el líder único e indiscutible del imperio que domina la tierra. Es plenamente consciente de su poder y autoridad sobre las vidas de otros. Pero ha tenido un encuentro con “uno más alto” (Eclesiastés 5:8) y entiende necesario compartir la lección que ha aprendido por las malas: “Dios puede humillar a los que andan con soberbia” 4:37.



Cuenta su experiencia en retrospectiva, de modo que sabemos desde el comienzo que él fue testigo y protagonista de “señales y milagros de Dios Altísimo”. Comienza con sentidas palabras de alabanza al Dios Altísimo, reconociendo quién es el auténtico soberano: “¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus maravillas! Su reino, reino sempiterno, y su señorío de generación en generación” (4:3).

Palabras similares habían sido dichas en 2:47 y 3:26-29. Pero hasta este momento, es cuestionable que Nabucodonosor realmente haya entendido la grandeza y poder de Dios. Los milagros pueden asombrar temporalmente, pero no son eficientes a la hora de producir verdadera fe.

Quizás por esa razón Jesús no se preocupaba demasiado por satisfacer las demandas de señales que le hacían de los fariseos escépticos. Como dijo Abraham al rico que, estando en tormentos, clamaba por una gota de agua: “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos” (Lucas 16:31).

Sin embargo, las palabras del capítulo 4 parecen más honestas, porque son el resultado de una vivencia personal transformadora. Todo comenzó un día como cualquiera: “Yo Nabucodonosor estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio”. La expresión describe el estado felicidad y prosperidad en el que el rey vivía en su imponente palacio. Todo marchaba bien. De lo único que tenía que preocuparse era de disfrutar de todo lo que había conseguido.

Cierta noche, una nueva pesadilla perturbó esa paz. “Vi un sueño que me espantó, y tendido en cama, las imaginaciones y visiones de mi cabeza me turbaron” Nuevamente, la inquietud y la curiosidad hizo que convocara a todos los sabios de Babilonia, a fin de conocer el significado. Vinieron los “magos, astrólogos, caldeos y adivinos”, pero ninguno de los fue capaz de mostrar la interpretación.

Aunque esta vez no estuvo de misterioso y les dijo el sueño de una, nadie pudo responder... “hasta que entró delante de mí Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en quien mora el espíritu de los dioses santos”.

Hay dos cosas interesantes en esta declaración. La primera es respecto al nombre Daniel. Han pasado más de treinta años desde la deportación. Treinta años desde que el Jefe de los Oficiales había dicho: A partir de ahora, tu nombre será Belsasar (1:7). Sin embargo, hasta el propio Nabucodonosor seguía llamando a ese hombre por su nombre hebreo. Anota, como entre paréntesis, que oficialmente tiene un nombre babilónico en honor al dios de los caldeos, pero sabe que los intentos del sistema absorbente por diluir su identidad han fracasado. Él siempre fue Daniel.

En segundo lugar es impactante su testimonio. Lo conocían como aquel en quien “moraba el espíritu de los dioses santos”. Para una mentalidad pagana, es la forma de expresar que en Daniel vivía el Espíritu de Dios. Esto podía deberse al famoso episodio del capítulo 2 (ver 2:11).



Pero es difícil que solo sea por reminiscencias de aquel asunto. Es mucho más probable que la conducta íntegra de Daniel, desde entonces hasta ahora, sea la razón por la cual el rey tenía ese concepto y esa confianza en él.

Nabucodonosor siente alivio de ver a Daniel: “Beltsasar, jefe de los magos, ya que he entendido que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, declárame las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación”. El rey da dos cosas por sentado: una es que Daniel puede resolver el misterio. La otra es que se lo va a declarar con total fidelidad. Sabe que Daniel le va a decir lo que le tenga que decir, aunque no sea del agrado del rey.

Los versículos 10 a 17 contienen la descripción detallada del sueño. Se trataba de un árbol tan colosal que su copa llegaba hasta el cielo, tan alto que podía verse desde todas partes. Pero no solo era imponente su tamaño, sino también su beneficio. En el follaje del árbol había cobijo para todo tipo de criaturas, y sus frutos eran suficientes para alimentar a todos.

De pronto aparece “un vigilante y santo” desciende del cielo. La identidad de este ser celestial no se especifica, los babilonios creían en seres espirituales que cuidaban el universo. Pero a juzgar por su procedencia y su mensaje, se trata de un mensajero del Dios Altísimo.

Este ángel trae consigo una orden terrible y apremiante: Derribar el árbol, cortar las ramas y dispersar a todos los que se congregaban a su alrededor. Los versículos 15 a 17 anticipan que el árbol representa a una persona, cuyo corazón de humano sería cambiado por el de bestia, y así viviría, “entre la hierba del campo” y “mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra”. Sin embargo el árbol no sería destruido completamente, pues la cepa, o el tocón, permanecería sin ser desarraigado, sería precintado “*con atadura de hierro y bronce*”, “*hasta que pasen sobre el siete tiempos*”, o siete años (4:23).

Por último, Nabucodonosor dice que la sentencia que cae sobre el árbol tiene un triple propósito: “*que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres*”.

El rey guardó silencio. Esperaba que su Sabio en Jefe, en quien “mora el espíritu de los dioses santos”, haga lo que todos los sabios de su reino no habían podido y le de la interpretación del extraño sueño.



Pero Daniel no respondió de inmediato. Permaneció en silencio casi una hora y los que observaban su rostro notaban que pensamientos aterradores le perturbaban. Finalmente, Nabucodonosor, que a estas alturas seguramente había intuido que el sueño le involucraba, le animó a que hablara sin temor.

No creo que fuera el temor a que el rey se enojara con el mensajero lo mantenía callado al profeta, sino lo terrible del juicio que vendría sobre él, lo que le tenía perplejo y preocupado. Al parecer, la vida del rey le importaba. Tenía respeto por su investidura, pero además es notoria su intención de salvar al rey de las nefastas consecuencias de su actitud hacia Dios.

Luego de aclarar que deseaba que el significado del sueño fuera el destino de alguien más, continúa: *“El árbol gigante eres tú, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte”*. Años atrás Daniel le había dicho al rey que esa posición de dominio y autoridad no la había conseguido por sus propios méritos, sino por concesión del auténtico soberano del mundo: *“Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad. Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro”* (2:37-38).

Dios vuelve a enfatizar el poder y magnificencia que su reino ha alcanzado, pero para señalar que no ha terminado de comprender Quién lo había hecho posible. La jactanciosa actitud de su corazón se termina revelando en la frase que le escapa de los labios en el versículo 30: *“¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?”*

Esta es la clave y el propósito de la sentencia: “te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes, y con el rocío del cielo serás bañado; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a quien él quiere”

Ante tan desolador anuncio, hay una luz de esperanza: La condena tendrá una duración determinada y al final de estos “siete tiempos” el reino le sería devuelto. Eso es lo que significa “la orden de dejar en la tierra la cepa de las raíces del mismo árbol”. Pero para que eso pase, el soberano presunto tendría que admitir que hay un Soberano real y reconocer “que el cielo gobierna”.

Daniel cierra su alocución con un respetuoso pero apremiante llamado a la reflexión: *“Por tanto, oh rey, acepta mi consejo tus pecados redime con justicia, y tus iniquidades haciendo misericordias para con los oprimidos, pues tal vez será eso una prolongación de tu tranquilidad”* (4:27). Ciertamente, Daniel asume un riesgo al decir esto. Nabucodonosor no era afecto que se le enmendara la plana, pero el profeta no quiere dejar pasar la oportunidad de dar esta advertencia, que quizás podía evitar que pasara por el amargo trance que le esperaba, o al menos demorarlo.



Es notable la fidelidad con la que Daniel comunica el mensaje de parte de Dios, sobre todo cuando este contiene noticias tan duras. Pero la única manera de ser leal, tanto a Dios como a Nabucodonosor, era transmitir con exactitud y precisión el mensaje que ha recibido. Esto es sin duda una lección para quienes tenemos la responsabilidad de compartir el evangelio de Jesucristo y contrasta con la tendencia actual de intentar edulcorar conceptos que pueden resultar ofensivos a los hipersensibles oídos de la sociedad moderna.

No se trata de ofender gratuitamente a nadie, pero sí es importante hablar con claridad y transmitir con fidelidad el mensaje completo del evangelio, aunque la gente prefiera escuchar anécdotas graciosas y consignas de superación personal. Hablar sin eufemismos ni atenuantes del pecado y sus consecuencias, aunque suene intolerante y discriminatorio. Hablar de un Dios justo y santo que condena el pecado, Hablar de la cruz y de la sangre derramada para redimir al pecador, hablar del único camino para llegar al padre, aunque se horroricen los defensores del sincretismo y la inclusión religiosa. Lo que va a salvar al pecador no son los buenos deseos, sino el evangelio. Solo el evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree (Romanos 1:16).

4.2 El rey es sentenciado. 4:28-33

Lamentablemente, las palabras de Daniel no fueron escuchadas. Quizás mientras duró el impacto inicial de aquellas espantosas imágenes, Nabucodonosor cambió temporalmente su actitud. Pero como pasa con los cambios que no provienen del corazón, pronto volvió a la normalidad. Doce meses después del sueño, todo lo que había sido profetizado “*vino sobre el rey Nabucodonosor*”.



mundo antiguo”.

Resulta sugerente que la sentencia anunciada a Nabucodonosor como castigo por su soberbia, le haya venido mientras “caminaba por el palacio”. Desde allí podía observar la grandeza y esplendor de la gran Babilonia en particular, una de las razones por las que la ciudad era famosa: sus “jardines colgantes”, una de las llamadas “siete maravillas del



Los Jardines Colgantes fueron contruidos en el siglo VI a.C. durante el reinado de Nabucodonosor, como muestra de amor hacia su esposa Amitis, del Imperio Medo, para recordarle las montañas de su tierra. Los jardines estaban junto al palacio del Rey, contiguo al río Eufrates, para que los viajeros los pudieran contemplarlos. En los jardines se plantaban palmeras y árboles frutales, como el dátil y los cocos y en la terraza más alta se situaba un depósito de agua desde el cual corrían varios arroyos. Los Jardines no "colgaban" en el sentido de estar suspendidos, sino que su nombre proviene de la traducción incorrecta de una palabra que significa "sobresalir", como una terraza o balcón.

La "mirada desde el palacio" es una especie de metáfora de la perspectiva sesgada del humanismo, que ve los logros alcanzados, los avances y triunfos, pero oculta deliberadamente los fracasos, la miseria y la injusticia que provoca. Es semejante a la deslumbrante imagen del capítulo 2 y su correlato con las cuatro bestias que Daniel observa en el capítulo 7, que representan los mismos imperios mundiales, pero descubriendo su carácter destructivo, cruel y brutal (Posdata: si observan con atención las figuras grabadas en los muros, verán el león alado, emblema del imperio Babilónico).

La obstinada arrogancia de Nabucodonosor nuevamente sirve como figura de un sistema impenitente, que se mantiene firme en su conducta, ideas e intenciones, a pesar de las advertencias y los consejos recibidos. Por más que Daniel le había instado a reconocer a Dios como el que le había colocado en el sitio de privilegio que disfrutaba, insiste en atribuirse toda la gloria: *"¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?"*

El humanismo sostiene que el hombre es bueno y que puede lograr todo aparte de Dios. Sin duda, el ser humano, creado a la imagen de Dios, tiene enorme potencial y son asombrosos los avances en ciencia, medicina, arquitectura y tecnología. Son también admirables sus creaciones artísticas, musicales, pictóricas y literarias. Lamentablemente también ha demostrado infinita capacidad para el mal. Aunque sabe de las nefastas consecuencias de sus malas acciones "no solo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican" (Romanos 1:27).

Nabucodonosor había tenido consejo sabio y tiempo suficiente para implementar un cambio. Pero había desaprovechado ambos. Ahora, fulminante como un rayo, llega el juicio de Dios: "A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti; y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio en el reino de los hombres, y lo da a quien él quiere".

Afectado por una repentina enfermedad mental, Nabucodonosor comenzó a comportarse como un animal, de modo que *"fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las*



de las aves.” Cabe aclarar que la descripción del aspecto físico del rey debe entenderse como una comparación y no como que realmente le crecieron plumas o garras estilo “Manimal” (si tienes menos de 40 años, probablemente tendrás que googlear esta referencia). Sin embargo, tal como Dios había dicho, su trono fue preservado y a su tiempo le sería devuelto.

4.3 El rey es restaurado. 4:34-37

Hay pocas referencias extra bíblicas al trastorno sufrido por Nabucodonosor. No sería extraño, dada la tendencia de los cronistas de cualquier gobierno por ocultar o camuflar los hechos vergonzosos de sus representantes. Algunos autores señalan que existe una en las obras de Josefo, que a su vez cita a un historiador babilónico llamado Beroso, quien menciona una enfermedad extraña padecida por el rey.

Así como el Soberano cumplió con el castigo, cumplió también con la restauración de Nabucodonosor, cuando éste aprendió su lección. El propósito de Dios era que este hombre, al que se le había concedido dominio y majestad sobre un poderoso imperio, comprendiera que no era más que un peón en su tablero y que es “*el cielo quien gobierna*”. En su declaración da evidencia de haber aprobado la materia:

Yo, Nabucodonosor alcé mis ojos al cielo, y mi razón me fue devuelta; y bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las edades. Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?

Notemos algunas cosas que Nabucodonosor aprendió de su experiencia. En primer lugar, aprendió que Dios es Soberano. Él es el Altísimo, término que destaca su posición suprema sobre todos los demás poderes y autoridades. Se menciona por primera vez en Génesis 14 y se usa generalmente junto con el nombre divino Jehová, aunque en ocasiones aparece solo, sustituyendo al nombre de Dios.

En segundo lugar, aprendió que Dios es eterno. Pues “*vive para siempre*”, su “*dominio es sempiterno*”, esto es, que no tiene fin y que su reino permanece por “todas las edades”. Este término se emplea para describir periodos de tiempo en general, pero también puede referirse a un cierto estado de cosas. Por lo tanto, implica que Dios gobierna por encima de los cambios en los gobiernos humanos.

En tercer lugar, aprendió la grandeza inconmensurable de Dios en comparación con los hombres. Esto no significa que Dios menosprecia su creación, sino que delante de él, la suma de todos los poderes del mundo resulta insignificante. Como dice Isaías “*He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo*” (40:15).



En cuarto lugar, describe de manera muy gráfica la omnipotencia de Dios. Él hará su voluntad y “no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?”. Nadie puede impedir que lleve adelante sus planes tal y como los ha diseñado, porque él es soberano. Este párrafo se complementa con las palabras del versículo 37: *“Ahora yo Nabucodonosor alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia”* ¿Se convirtió? No podemos saberlo.

Pero al menos es evidente que entendió quién es Dios y quien es él.

La humildad es la clave de la restauración del rey y es la base de una adecuada relación con Dios. Las Escrituras enseñan que *“Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes”* (Santiago 4:6). Son muchas las referencias a lo que significa esto. Por ejemplo, *“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo”* (1 Pedro 5:6)

A Nabucodonosor humillarse bajo la poderosa mano de Dios le valió la restauración de su vida. Su razón, su reino, su reputación y su autoridad le fueron devueltas, y en mayor medida que antes de su prueba. Dios es fiel.

Algunas preguntas de repaso y reflexión

- ¿Qué virtudes de Daniel se desatacan en el capítulo?
- ¿En qué consiste ser humilde en la vida cristiana?

Para ver todo nuestro contenido visítenos en:

<https://www.llumadaweb.org/>

Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:

<https://www.llumadaweb.org/tienda/>

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

